

SOCIAL

Habana Elegante

DEL BUEN TIEMPO VIEJO EL GRAN TEATRO «TACÓN»

En una de las fotos que ilustran esta información, verán nuestros lectores como lucía el gran teatro «Tacón»—hoy «Nacional»—allá por el año 1868. El teatro fué fundado por don Francisco Marty y Torrens, cuya fotografía ilustra también esta plana. Vedlo aquí, cruzado el pecho por la gran banda de Isabel la Católica, ganada por los valiosos donativos enviados durante la guerra en África. Uno de ellos fué de 1.000 onzas, o sean 17.649 pesos que en aquellos tiempos—como en los actuales—representaban una fortuna. Fué también condecorado con la gran cruz de Carlos III, y era Excmo. e Ilmo. Señor.

A la muerte del célebre don Pancho Marty—millonario, hombre rudo y noble, que anecdotizaba abruptamente en el vestíbulo del teatro—heredaron sus hijos, junto con el coliseo, la gran pescadería que estaba instalada al lado de la Santa Iglesia Catedral, los magníficos careneros de Casa Blanca, y la hermosa finca «Anita», en las inmediaciones de Arroyo Arenas, a donde se dirigía todas las noches, en quintrín, después de finalizadas las funciones teatrales. Francisco Marty Gutiérrez, uno de sus hijos, fué adquiriendo la propiedad del teatro hasta su totalidad. Falleció en agosto de 1888, heredando el teatro su viuda, doña Petra Pérez Carrillo, y sus hijos Francisco; Silvio; Francisca; Isabel; Mercedes; María Teresa y Petra Marty.

Los nietos—¡ay!—no alcanzaron esa espléndida renta. El teatro fué vendido en 1899 a un sindicato integrado por Zaldo, Ceballos y Cía. y éste; a su vez, lo propuso en venta al Gobierno de don Tomás Estrada Palma. Las negociaciones fracasaron por diversas causas, siendo entonces adquirido por el «Centro Gallego».

La viuda e hijos de Panchito Marty, al vender el teatro, se reservaron un grillé y un palco, con derecho al terreno que éstos ocupaban. Fueron aquellos, años más tarde, traspasados en propiedad al marqués de Esteban y marqueses de Larrinaga, respectivamente. Estos últimos vendieron hace pocos años su palco a los condes de Revilla de Camargo.

En el «Tacón» se celebraron los bailes y las funciones teatrales más brillantes de aquella época.

La compañía de Sieni—tres pesos la luneta, formidable conjunto artístico—ofrecía a la sociedad habanera

un espectáculo de primer orden. Figuraba en las huestes artísticas, como soprano dramática la inolvidable Gini, quien interpretó «La Gioconda», magistralmente.

La sala del «Tacón»—hoy «Nacional»—se aristocratizaba en las noches de ópera con la presencia de nuestras principales familias. La condesa de Buenavista, cuya elegancia es proverbial; llamaba siempre la atención por el gusto exquisito de sus «toilettes» y por sus joyas. En el palco inmediato, la marquesa de Larrinaga lucía su delicada belleza. La noche que se cantó «Andrea Chenier», llevaba la condesa de Buenavista un severo traje negro en cuyo descote abría sus pétalos de brillantes una hilera de preciosas margaritas.

Susana de Cárdenas de Arango se destacaba por la fina distinción de su figura, al igual que las bellas señoras Angellina Abreu de Goicoechea; Panchita Marty de Hernández Miyares; María Luisa Hernández de Peñalver; Nena Ariosa de Cárdenas; Serafina Cueto de Costa; María Ruiz de Carvajal; María Teresa Giralt de Demestre; Bellita Domínguez de Angulo, y Hortensia Carrillo de Almagro.

Entre las señoritas rivalizaban en elegancia y gentileza: Julia Tabernilla; Matilde y Mercedes Cueto; María Goicoechea y Lily Hidalgo.

La noche de «Gioconda» resplandecían en un palco—como en un primoroso estuche de encanto y millagrería—, las hermanas Celia y Herminia del Monte, esposas; respectivamente, de Antonio del Monte y Lorenzo Betancourt.

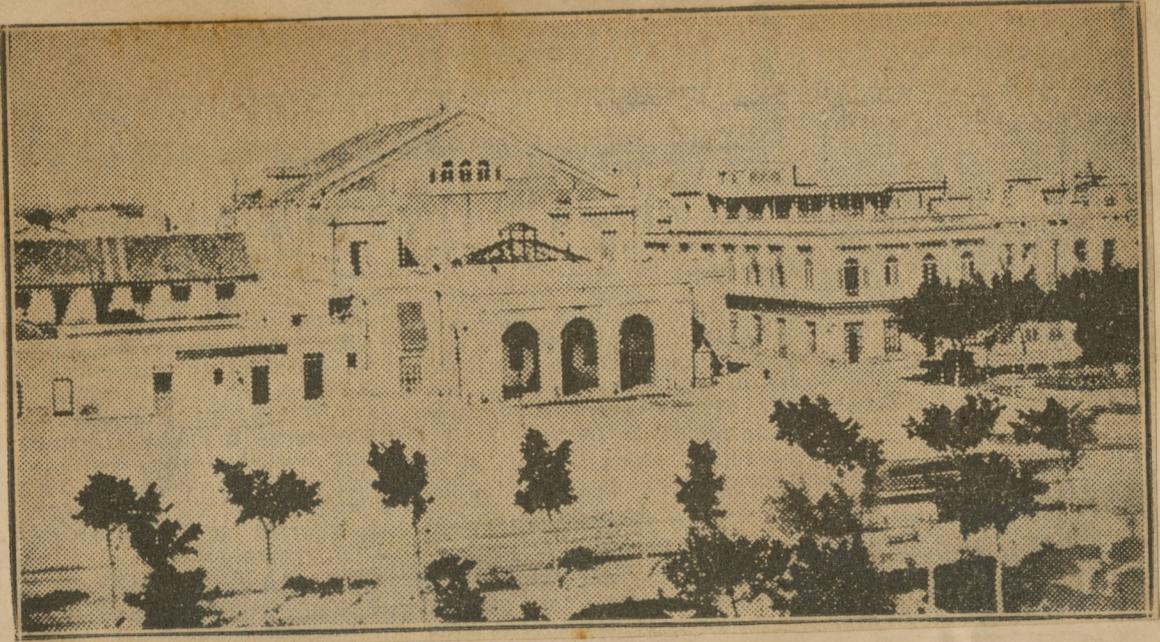
Margarita Mendoza llamaba la atención por su fina elegancia. Al gusto de los trajes y a la magnificencia de las alhajas había sue añadir la novedad de los peinados en las noches de ópera, en las que triunfaban el arte de Cioni, la Micucci; Bioletto; Nicoletti; Korman. Y la orquesta bajo la certera dirección del maestro Bovi. En esa temporada fué contratada por la compañía de Sieni la cantante cubana Chalia Herrera; tiple dramática que debutó con «Fedora».

Los actuales descendientes de don Pancho Marty y Torrens, han donado un busto en mármol del fundador del teatro «Tacón» al Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana, para que sea colocado en el vestíbulo del amplio y hermoso coliseo. Esa obra se debe a un gran escultor italiano, quien esculpió los regios farrones en mármol que se hallaban a la entrada del «Tacón» y que hoy adornan los acicalados jardines de la casa de salud «La Benéfica».

La ceremonia de la entrega del busto se verificará dentro de breve tiempo. Es pues, de actualidad, la publicación de estos interesantes datos sobre el antiguo teatro, en cuyo interior la sociedad habanera puso siempre una delicada nota de fina aristocracia.

195

Patrimonio Documental



France



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA